

El daño que ya ha causado el Plan Trump para Gaza

MERON RAPOPORT :: 13/02/2025

Tal vez sería más exacto decir que la propuesta de Trump ha aprovechado una profunda corriente subyacente en la sociedad colonialista judío-israelí

En septiembre de 2020, hacia el final de su primer mandato como presidente, Donald Trump supervisó la firma de los Acuerdos de Abraham entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin en el césped de la Casa Blanca. Los acuerdos, de los que Sudán y Marruecos también serían partes en los meses siguientes, fueron proclamados como "acuerdos de paz", pero habría sido más preciso etiquetarlos como "acuerdos para marginar al pueblo palestino". Su objetivo no era alcanzar la paz, no había guerra entre estos estados en primer lugar, sino establecer una nueva realidad regional en la que la lucha por la liberación de Palestina fuera marginada y, en última instancia, olvidada.

Los cuatro años y medio que siguieron han sido los más sangrientos en la historia de la colonización palestina. Medio año después de que se firmaran los acuerdos, las fuerzas israelíes atacaron a los fieles en Ramadán en la mezquita de Al-Aqsa y se movilizaron para desalojar a las familias palestinas del barrio Sheikh Jarrah de Jerusalén, desencadenando un aluvión de cohetes de Hamas desde Gaza y una erupción de violencia intermunicipal entre judíos (respaldados por soldados y policías del régimen israelí) y palestinos que anegó toda la tierra entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán por primera vez desde 1948. 2022 y 2023 fueron testigos un número récord de palestinos asesinados por soldados y colonos supremacistas israelíes, así como un aumento en los ataques contra colonos israelíes. Luego llegó el 7 de octubre, la prueba definitiva de que tratar de marginar la lucha palestina es como ignorar la línea divisora en una autopista: termina en una colisión fatal.

Entienda esto o no Trump, el mensaje de su nuevo enfoque esencialmente es: si no podemos pasar por alto a los palestinos, vamos a expulsarlos. "Escuché que Gaza les ha traído muy mala suerte", dijo en una conferencia de prensa conjunta con el primer ministro del régimen israelí Benjamin Netanyahu a principios de esta semana, y agregó que, por lo tanto, sería mejor que toda la población de la Franja se mudara a un "pedazo de tierra bueno, fresco y hermoso".

Uno de los primeros criterios con el que se ha examinado la idea es su viabilidad. Por este criterio, obviamente falla. Las posibilidades de que más de 2 millones de palestinos, la mayoría de ellos refugiados o descendientes de refugiados de la Nakba de 1948, que durante 75 años han permanecido en campos de refugiados en Gaza en lugar de abandonar su tierra natal, ahora acepten abandonarla son casi cero.

La probabilidad de que países como Jordania o Egipto acepten incluso una fracción de esa población es igualmente muy escasa, ya que tal medida podría desestabilizar sus regímenes. Y la idea de que EEUU, después de poner fin a las ocupaciones largas, costosas y mortales en Irak y Afganistán, ahora estaría dispuesto a "poseer" Gaza, gobernarla y desarrollarla parece igual de inverosímil.

Pero este plan es peor que la suma de sus partes. Incluso si no avanza ni una pulgada, ya ha tenido un profundo impacto en el discurso político judío-israelí. De hecho, tal vez sería más exacto decir que la propuesta de Trump ha aprovechado una profunda corriente subyacente en la sociedad judío-israelí.

Trump se reunió con el hombre fuerte del régimen israelí Benjamin Netanyahu en la Casa Blanca en Washington D.C., el 4 de febrero de 2025. De pie junto a Trump en la conferencia de prensa, Netanyahu fue el primero en dar la bienvenida a la iniciativa del presidente. "Este es el tipo de pensamiento que puede remodelar el Medio Oriente y traer la paz", proclamó. Para sorpresa de nadie, los líderes de la derecha mesiánica de Israel también se apresuraron a expresar su propio alborozo por la propuesta, tratando la conferencia de prensa de Trump como si fuera una revelación divina. Pero estaban lejos de ser los únicos.

Benny Gantz, que renunció al gobierno por la orientación de la guerra en Gaza, describió el plan de transferencia de Trump como "creativo, original e interesante". Yair Lapid, jefe del partido centroderechista Yesh Atid, calificó la conferencia de prensa de "buena para Israel". Yair Golan, líder del partido Demócratas, de centroizquierda sionista, solo comentó sobre la impracticabilidad de la idea. Era como si los políticos de todo el espectro sionista simplemente hubieran estado esperando el momento en que la limpieza étnica recibiera un sello de aprobación "Hecho en EEUU" antes de abrazarlo.

Este veneno no será purgado del torrente sanguíneo de Israel en el corto plazo. Y las consecuencias de la limpieza étnica podrían ser catastróficas para toda la región.

No hay incentivos para las negociaciones

Incluso sin botas estadounidenses en el suelo, la sensación de que Israel ha tropezado con una oportunidad histórica de vaciar la Franja de Gaza de sus habitantes palestinos dará un enorme impulso a las demandas de Bezalel Smotrich e Itamar Ben Gvir, quienes están presionando a Netanyahu para explotar el alto el fuego antes de que llegue a su segunda fase, conquistar Gaza y reconstruir los asentamientos judíos en la Franja. Netanyahu, que actuaba como si estuviera avergonzado por la brutal franqueza de Trump, también favorece la idea de "adelgazar" la población de Gaza y bien puede aprovechar a estas exigencias, especialmente en medio de los temores de que pueda quedarse sin coalición.

En cuanto al ejército israelí, un alto funcionario fue citado por el sitio de noticias israelí Ynet calificó la iniciativa de Trump de "una excelente idea". Mientras tanto, el Coordinador de Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT), el organismo militar responsable de supervisar los asuntos humanitarios en Gaza y Cisjordania, ya ha comenzado a diseñar los planes. Si, por ejemplo, Egipto se niega a permitir que el cruce de Rafah se utilice para facilitar la limpieza étnica de Gaza, el ejército puede abrir otras rutas "desde el mar o la tierra y desde allí a un aeropuerto para trasladar a los palestinos a los países de destino".

Incluso si el alto el fuego avanza a las fases dos y tres, -todos los rehenes son liberados, el ejército se retira de Gaza y se logra un alto el fuego permanente-, el plan de Trump no desaparecerá de la política judío-israelí. ¿Qué incentivo tendría cualquier gobierno o partido para presionar por un acuerdo político con los palestinos si el público judío ve su expulsión

como una alternativa viable? Cada acuerdo, cada alto el fuego, podría llegar a ser visto como nada más que un paso temporal hacia el objetivo final de la transferencia masiva. Las posibilidades de una cooperación política judía-palestina efectiva se reducirán significativamente.

¿Y por qué parar con Gaza? No hay ninguna razón en particular por la que la propuesta de Trump no pueda ampliarse a los palestinos en Cisjordania, un área que probablemente también considera "muy desafortunada" para ellos, o Jerusalén Este, o incluso Nazaret.

Las banderas israelíes se alzan en el Corredor Filadelfia entre el sur de la Franja de Gaza y Egipto, el 15 de julio de 2024.

En la calle palestina, el plan de Trump solo socavará aún más cualquier noción de reconciliación con Israel. A veces con entusiasmo, a veces a regañadientes, pero desde los Acuerdos de Oslo en 1993 (e incluso antes de eso), el liderazgo político palestino ha afirmado la posibilidad de vivir junto a un estado que nació a través del desplazamiento masivo y encima de las ruinas y los cadáveres de su propio pueblo en 1948. Ciertamente, esto nunca fue claro; hubo muchos obstáculos, mucho doble discurso y mucha oposición violenta, sobre todo de Hamas, pero este enfoque siguió siendo dominante durante décadas.

Una vez que el presidente estadounidense propone la transferencia como solución al "problema palestino", y una vez que todo Israel, desde la derecha religioso-fascista hasta el centro liberal e incluso la centroizquierda sionista, la abraza, el mensaje a los palestinos es claro: no hay posibilidad de compromiso con Israel y su patrón estadounidense, al menos en su forma actual, porque están decididos a eliminar al pueblo palestino.

Esto no significa necesariamente que las masas de palestinos se asomen inmediatamente a la lucha armada, aunque ese es un resultado potencial. Pero ciertamente hará imposible que cualquier líder palestino que intente llegar a un acuerdo con Israel mantenga el apoyo popular. La legitimidad de la Autoridad Palestina ya está por el suelo; al volver a entrar en un proceso político con Israel a la sombra del plan de Trump, solo se deteriorará aún más.

Una receta para una guerra regional general

Y el peligro no termina ahí. Trump, en su completa ignorancia de Oriente Medio (a lo largo de la conferencia de prensa, declaró repetidamente que "tanto los árabes como los musulmanes" se beneficiarían de la prosperidad que su plan traería), ha "regionalizado" la cuestión palestina, viendo su resolución no como una cuestión de judíos y palestinos que viven entre el río y el mar, sino que descarga esta responsabilidad en los estados circundantes. No solo está exigiendo que Egipto, Jordania, Arabia Saudí y otros países acepten a cientos de miles de palestinos en sus territorios, sino que también les está pidiendo efectivamente que firmen el entierro de la causa palestina.

Tal demanda es una amenaza directa para los gobiernos del mundo árabe. El régimen jordano teme que una afluencia significativa de palestinos a su reino pueda provocar su caída al cambiar el delicado equilibrio demográfico del país, que ya se inclina fuertemente a los palestinos. Pero incluso en otros países con una conexión menos directa con Palestina, la situación es igual de frágil. Solo había que ver los canales de noticias saudíes el día del

anuncio de Trump para comprender el nivel de conmoción, amenaza y miedo que rodeaba esta medida.

Quince años antes de que la OLP llegara a un compromiso histórico con el Estado de Israel, Egipto había llegado a la conclusión de que no solo podía aceptar la existencia de Israel en la región, sino que también podría beneficiarse de ella, y firmó el tratado de paz de 1979. Jordania siguió su ejemplo, y hace cuatro años y medio, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrén, Sudán y Marruecos adoptaron la misma línea de pensamiento. Incluso sin haber normalizado oficialmente sus relaciones con Israel, Arabia Saudí, el peso pesado regional (después de Irán), parece haber llegado a una conclusión similar.

Pero el movimiento de demolición de Trump, y la aceptación instintiva de Israel, podrían indicar a los regímenes de Oriente Medio, incluidos aquellos etiquetados como "moderados" (que, en realidad, a menudo son más autocráticos que el resto), que el compromiso es inútil. Sugiere que Israel, gracias a su poder militar y al respaldo de los EEUU, cree que puede imponer cualquier solución que desee en la región, incluido el desplazamiento forzado de millones de personas de su patria y la negación de su derecho casi universalmente reconocido a la autodeterminación.

Durante el último año y medio, Israel no estuvo satisfecho con el genocidio en Gaza y la destrucción de la infraestructura necesaria para la vida humana. También ocupó partes del Líbano, y se niega a retirarse en violación del acuerdo de alto el fuego; y ha ocupado partes de Siria sin intención de irse pronto. Esta realidad solo refuerza la impresión de que Israel ha decidido que puede establecer un nuevo orden en el Medio Oriente a través de la fuerza, sin ningún acuerdo y sin ninguna negociación.

La guerra de 1973 fue la última vez que Israel luchó contra los ejércitos de estados soberanos en lugar de organizaciones militantes no estatales, que siempre han sido mucho más débiles (aunque Hezbolá lo derrotó en 2000 y 2006). Incluso si los libros de texto de historia israelí ahora afirman que Israel no tuvo ninguna responsabilidad en esa guerra, no hay duda de que Egipto y Siria la iniciaron porque quedó claro de que no había posibilidad de recuperar pacíficamente los territorios que Israel había ocupado en 1967.

El camino que Israel está siguiendo ahora, bajo la influencia de Trump, podría llevarlo al mismo lugar, y a que sus vecinos concluyan que Israel solo entiende la fuerza. De hecho, 'Middle East Eye' citó fuentes en Ammán afirmando que Jordania está preparada para declarar la guerra a Israel si Netanyahu intenta transferir a la fuerza a los refugiados palestinos a su territorio.

Esto no es inevitable, por supuesto. Depende mucho del capricho de Trump y de lo decidido que esté a seguir adelante con sus declaraciones frente a la oposición global. La resistencia debe venir no solo de los palestinos, sino también de los judíos en Israel que entienden que no tienen futuro aquí sin vivir en igualdad con los habitantes nativos de esta tierra. También podría surgir en forma de nuevas coaliciones en Oriente Medio y más allá que se nieguen a aceptar los dictados estadounidenses.

Lo que está claro es que los planes belicosos de Trump, y el patético intento de Israel de surfear la ola, conllevan el riesgo muy real de ser resistidos por la fuerza. Y eso sería

desastroso para todos.

972mag.com. Traducción: Enrique García para Sinpermiso.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-dano-que-ya-ha>